EL MARFIL Y EL COMERCIO MEDIEVAL MEDITERRÁNEO

Ángel Galán y Galindo

La sucesión del Imperio Romano

El Imperio Romano sufre un definitivo desdoblamiento. Mientras que una parte, la occidental, Roma, se convierte en Sede de la Iglesia y queda fraccionado en emergentes naciones, aunque mas tarde se reconstituye, en el siglo IX, un relativo concepto de "Imperio". Por otro lado la parte oriental, Constantinopla, en un renacimiento de la idea "helenística", sustituye el Imperio Romano por un Imperio neo-greco, Bizancio. Será éste excepcional consumidor de marfil, aunque mayoritariamente dedicado al arte religioso, con notoriedad especial en el reinado de Justiniano y sus sucesores (siglos VI y VII). Sufrirá después dos etapas de paralización por las respectivas "iconoclastias" (eliminación de imágenes religiosas) (717-800 la primera, proclamada por el "basileo" León III "el Isáurico" y entre 820-842 la segunda, la de Miguel II "el tartamudo"). Durante la primera, la apreciación del marfil como producto "imperial" y religioso se traslada a Occidente, consecuencia de la huída de muchos artesanos y la creación de escuelas eborarias por Carlomagno, primero (800-814) y por sus sucesores germánicos Otón I y Otón II (936-983), después. En ambos casos el arte escultórico en marfil alcanzará cuotas tan elevadas como las obtenidas en Bizancio.

El Imperio greco oriental supone la continuidad de dos funciones heredadas de Roma: la de cabeza religiosa de la Iglesia, en constante discusión con la aquí subsistente, que acabará con una división del Cristianismo, que permanece hasta la actualidad; y la función Imperial en la que la destrucción del Imperio de Occidente por las invasiones de diversos "pueblos bárbaros" empujados por los hunos y la aparición de poderes "nacionales" sin excesivo ánimo unitario, generará un tipo de "Imperio" que, aunque contaba con una relativa aceptación, chocará pronto con los intereses materiales y hegemónicos de la Iglesia y el fraccionamiento del poder político.

Con la aparición del fenómeno islámico: extraordinariamente importante en los órdenes religioso, político y económico, el Orbe post-romano cambiará totalmente. Bajo la hegemonía de unos pueblos casi desconocidos, los árabes, la fuerza poderosa de una nueva religión servirá de aglutinante a los más diversos pueblos, desde los persas y los indios hasta los hispanos, pasando por egipcios, sirios y beréberes, agregando poblaciones nómadas (turcos y mongoles) y hasta núcleos marginales de China. Las rápidas victorias sobre bizantinos y persas (con la completa destrucción en este caso del Imperio Sasánida) llevaron a los musulmanes desde la India hasta el mar Atlántico en menos de ochenta años y a apoderarse de las fuentes conocidas de marfil, cuyo comercio llegaron virtualmente a monopolizar.

El comercio directo con los países cristianos, orientales y occidentales, se convierte en meramente circunstancial, todavía mas alterado aún por la aparición de otro fenómeno nuevo: "Las Cruzadas" (desde 1096 la primera, hasta 1270 la octava y última), con lo que se desata un conflicto, en el que participan los ya desunidos poderes islámicos, los no menos integrados cristianos, el Imperio Bizantino y las circunstanciales motivaciones de los propios cruzados, que se convierte en un enmarañado enredo de intereses que obstaculiza verdaderamente todo tipo de relación comercial normalizada.[1]

El arte en marfil

El importante núcleo eborario de "arte bizantino", heredero de los marfiles paleocristianos y coptos, desarrollado inicialmente en Egipto, tras la ocupación árabe (640) subsistirá en Constantinopla hasta la toma de esta ciudad por la Cuarta Cruzada (1204) y la proclamación del llamado "Imperio Latino" (1204 hasta 1261), con cuyos hechos se acaba definitivamente esta manifestación del arte bizantino, antes incluso de la conquista de Constantinopla por los turcos (1453). Los mejores productos, principalmente los de contenido religioso que nos han llegado, se producen en el periodo "Justiniano" (siglo VI) con un renacimiento en el siglo X, bajo Constantino VII y los Romano I y II (913-970) y un periodo final con la Dinastía Focas (primera mitad del XI). Los talleres imperiales se reconstruyen, ya muy limitados, en regiones marginales del Imperio y sobre todo en Venecia, donde alcanzarán su final. Hay que registrar que, además de Constantinopla, otros puntos del Imperio como el Exarcado de Rávena (540-754) alcanzaron notoriedad por la producción de algunos excelentes ejemplares.

Los talleres imperiales de Occidente, creados en varias ciudades del Imperio Carolingio: Aquisgrán, Milán, la región del Mosa, Colonia, tendrán etapas de

esplendor y otras de apagamiento, con máximos en el siglo IX (Carlomagno) y los Otones (segunda mitad del s. X). Sus productos se enmarcan dentro del "arte románico". Después, los talleres locales, dependiendo de los suministros de materia prima, seguirán realizando productos más secundarios hasta que en el siglo XII, acabadas las existencias de marfil como consecuencia del impacto de las Cruzadas en el comercio, se reduce su elaboración, sustituída por objetos realizados con hueso en Colonia, las regiones alpinas y el Norte de Italia, aunque subsistiendo la producción siciliana. Ya los "fatimíes" que dominaban Egipto, habían impuesto restricciones al suministro de marfil desde el siglo X, salvadas en parte por la labor de los comerciantes amalfitanos y apenas restablecido algún tiempo después tras la irrupción de los emires ayyubíes (1171), manteniéndose algo mas fluido posteriormente con la toma del poder en Egipto y Siria por los esclavos "mamelucos" (1250), para endurecerse progresivamente más tarde con los turcos otomanos y su creciente presión (conquista de Constantinopla 1453 y Egipto 1517). Por otra parte los mongoles, que habían conquistado Bagdad en 1258, amenazaban las fronteras de los mamelucos y cerrado prácticamente las vías comerciales con Oriente.

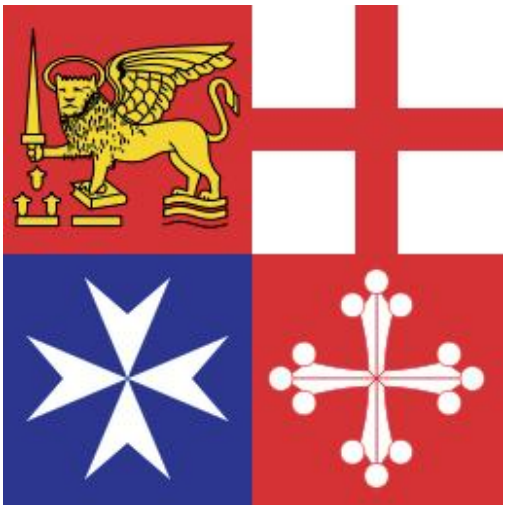
Los marfiles sicilianos, elaborados con "arte islámico" cobraron especial importancia durante el siglo XII, precisamente como consecuencia de la venta de recipientes a los peregrinos a Tierra Santa, tras la conquista de Jerusalén (1096) por la Primera Cruzada, para contener las reliquias, auténticas o falsas, que allí obtenían. Gran parte de estos marfiles se realizan con placas de marfil recicladas, pero la mayoría de los suministros procedían de los intermediarios italianos radicados en Egipto.

Cuando a partir de los últimos años del siglo XIII finalizan las Cruzadas y se suavizan las condiciones comerciales con los "sultanes" mamelucos, se produce una gran afluencia de marfil en Francia, Italia y Alemania, generalizándose la creación de talleres, muchos de ellos en París y la región renana, con una espectacular producción de imágenes de la Virgen y retablos religiosos en "arte gótico", a los que se une multitud de productos "profanos" como cajitas "amorosas" y valvas de espejo. El marfil ha dejado de ser producto exclusivo de las elites religiosas y políticas, ya que, como consecuencia del ascenso económico de las clases burguesas, cada vez mas personas tienen acceso a bienes antes reservados a la Iglesia y a los mas poderosos.

Situada, como hemos visto, con la evolución global del arte eborario durante la Edad Media, resulta ahora de interés estudiar el papel de los intermediarios comerciales que, durante tan largo periodo, hicieron posible el suministro de materia prima. Y no sólo eso, sino que algunos de ellos se convirtieron también en centros industriales especializados.

Las Repúblicas Marineras y el comercio medieval

Bajo esta denominación se agrupan una serie de ciudades marítimas, principalmente italianas ("*Le Repubbliche marinare*") que a partir del siglo IX desarrollan una actividad comercial de extraordinaria importancia en el ámbito mediterráneo, alcanzando independencia política, al margen de los grandes poderes de la época: el Sacro Imperio Romano-Germánico, el Imperio Bizantino, el Pontificado romano o los estados musulmanes.



Esta imagen, bandera de la actual Armada Italiana, recoge las de las repúblicas de Venecia (león de SanMarcos), Génova (cruz roja de San Jorge), Pisa (cruz blanca floreada) y Amalfi (cruz de Malta patada sobre fondo azul).

Las de mayor importancia histórica fueron, sin duda, Venecia (*la Serenissima*) y Génova (*la Superba*), tras ellas Pisa y Amalfi, menos destacadas Ancona, Spoleto (hoy Split) y Ragusa (hoy Dubrovnik) y ya menos conocidas Trani, Noli y Gaeta. Las relaciones entre ellas fueron siempre de gran competencia comercial y de rivalidad política, no exenta de periodos de alianza e incluso cooperación.

Procedentes unas de territorios del Imperio de Occidente: Genova, Pisa y Gaeta, otras del Bizantino: Amalfi, Venecia, Ancona, Spoleto y Ragusa; su azarosa historia trenzó conflictos sólo explicables por la rivalidad comercial, como la participación de Venecia en la 4ª Cruzada (1204) que acabó imponiendo el Imperio Latino en Constantinopla y relegando a los "*Basileos*" bizantinos a una sede en Nicea (Asia Menor) o la venganza de Génova en 1261 tras la reconquista de Constantinopla por el Emperador bizantino Miguel VIII Paleólogo.

Hechos importantes en otros campos se derivan de estas luchas: por ejemplo cuando tras la batalla de Curzola (1298), en que cayó prisionero el Dux veneciano

Andrea Dandolo, también el gran viajero Marco Polo fue capturado por los genoveses. Durante su cautiverio pudo dictar el relato de sus fabulosos viajes a su compañero de celda, el pisano Rustichello, lo que hizo posible que se popularizara, más adelante, la descripción de los extraños paises del extremo Oriente.[2]

Sin duda alguna, el comercio con Oriente era el gran motor de estas potencias marítimas, grandes o pequeñas, dadas las conflictivas relaciones políticas y militares entre los imperios cristianos y los emiratos musulmanes o de unos y otros entre sí, dando lugar a las más impensables alianzas. El comercio Oriente-Occidente se centraba principalmente en algunos productos relativamente exóticos como el marfil, el algodón y las especias o de común aprecio, cual el caso del oro, la sal, el trigo o la mano de obra esclava.

Además del comercio, las naves se ocupaban del transporte de peregrinos a Tierra Santa y del tráfico de reliquias, añadiendo como consecuencia de las Cruzadas, el movimiento de los respectivos ejércitos y sus abastecimientos. No faltaba, por supuesto, entre sus actividades la piratería, siempre paralela a la navegación y en la que los cuantiosos rescates y botines obtenidos eran fuente no desdeñable de ingresos.

Hay base suficiente para pensar que el origen del capitalismo comercial y financiero comienza con la actividad de estas potencias, que además, crearon instrumentos mercantiles que han perdurado hasta nuestros días como la letra de cambio, el cheque, la contabilidad (Fra Lucca Pacciolo), el empleo de monedas de apreciación internacional y los seguros, junto con grandes avances tecnológicos en la navegación, como la implantación del uso en Occidente del invento chino de la brújula y su mejora técnica, debidos a los amalfitanos Flavio y Gianni Gioia. El primer "código" de Derecho Marítimo, incluso precedente del Derecho Internacional, fueron las "Tavole amalfitane" creadas en Amalfi en fecha indeterminada del siglo X.

Una de estas ciudades marineras, Pisa, sería absorbida por su competidora del interior, Florencia, en 1406; Amalfi, como veremos sería saqueada por los pisanos en el siglo XII, en tanto que Génova y Venecia mantendrían largo tiempo su peculiar y conflictiva coexistencia hasta el siglo XIX, especializándose en el comercio con Occidente la primera y con Oriente la segunda, pero cada vez mas interferidas por las renacidas potencias imperiales del centro de Europa.

Los asentamientos, "fondaci" (equivalente al árabe fonduq), de los comerciantes itálicos en países extranjeros, especialmente los musulmanes, y el establecimiento de "cónsules" representantes de los intereses de las "repúblicas" mercantiles, son el origen de las embajadas, consulados y legaciones estables que hoy conocemos. [3]

Hay también un precedente de organizaciones asistenciales, debido también a los amalfitanos, la creación del Hospital de San Juan "el limosnero" en la Ciudad de Jerusalén en 1048 para la atención a peregrinos, que sería base para la fundación de la Orden de Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén el año 1099, tras la conquista de la Ciudad Santa por la Primera Cruzada.

El marfil y los productos con él elaborados, alcanzaron considerable importancia especialmente en dos de estas Repúblicas: Amalfi, que ahora nos ocupará y muy posteriormente Venecia.

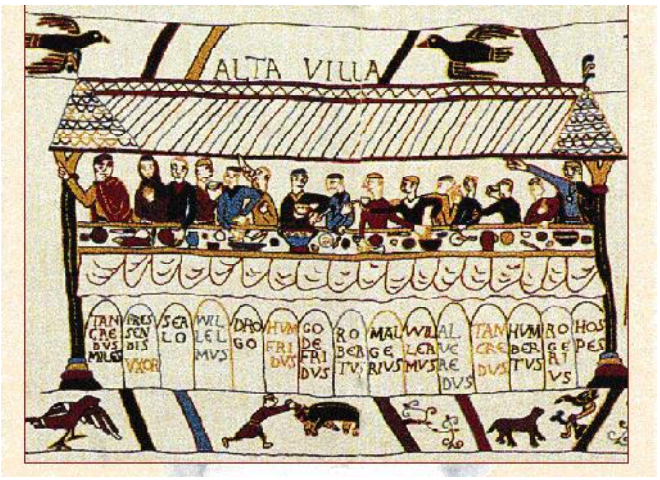
La "Repubblica" Amalfitana

Tal vez la más precoz de las ciudades marineras fué Amalfi. Situada en una accidentada costa (la costiera amalfitana), cerrado el acceso al interior por los Montes Lattari y con el mar Tirreno por delante, sus habitantes, sin posibilidad de expansión hacia el Sur, por la amplia demografía de las poblaciones del Golfo de Salerno, ni hacia el Norte con Sorrento y Nápoles que, aunque a la sazón decadentes, contaban con importantes apoyos políticos y militares, los amalfitanos hubieron de enfrentarse al Mar. Ya disponían de obispo propio desde fecha tan temprana como 596, aunque su fundación, por los romanos, se remonta al 339. [4]

Posesión bizantina, como gran parte del Sur de Italia, sería su ciudad ocupada por los longobardos dirigidos por el duque Sicardo de Benevento en 839, cuando apenas pocos años antes habían comenzado su actividad comercial. No obstante, con el apoyo bizantino desde el Ducado de Nápoles, consiguieron proclamar su independencia en 850, dirigidos por una serie de "prefectos", aunque bajo una nominal tutela bizantina hasta su plena independencia en 897. En 958 eligieron por primera vez un Dux propio, Sergio I.

El secreto de esta ciudad fueron sus poderosas naves, llamadas "galeras",[5] construidas en sus propias atarazanas, por lo que, aunque no contaba con ejército terrestre como las otras ciudades navieras, pudo mantener un comercio muy importante con los países musulmanes contando con una "colonia" propia en El Cairo el año 996. Por cierto, que seguían manteniendo una relación privilegiada con Bizancio. Durante el reinado de Basilio II en Constantinopla (976-1025), cuando los fatimíes que gobernaban Egipto desde 969 (habían fundado El Cairo en 973), trataron de detener la potencia naval de Bizancio, construyendo una escuadra musulmana, ésta ardió en el puerto de Iskanderiyya (Alejandría) antes de salir a la mar. De este hecho se culpó inicialmente a los amalfitanos cuya base cairota fue atacada por la plebe y por las milicias egipcias. La buena relación política de Amalfi con los imanes (califas) fatimíes, hizo que los culpables del ataque fueran severamente castigados.[6]

Los comerciantes amalfitanos visitaron, se supone que por primera vez, el Califato de Córdoba, pocos años después de que 'Abd el Rahman Al Nasir asumiese el título califal (929) y le ofrecieron sus mercancías. El Califa Omeya las adquirió e hizo gran aprecio de ellas, según relata el cronista Ibn Hayyan (Muqtabis V).[7]



Quizás el mas importante de los dux amalfitanos fue Manso o Mansone I (966-1004) que incluso controló el vecino "principado" de Salerno, cuyo título asumió entre 981 y 983. Sería la época más brillante de la ciudad de Amalfi que llegó a contar con más de 70.000 habitantes. El cronista Ibn Hawqal, con referencia al año 977 indica de Amalfi: "Es la ciudad más próspera de Lombardía, confina con Nápoles, bella ciudad, pero menos importante que Amalfi..."

En la imagen anterior se muestra un antiguo tapiz de la familia normanda Hauteville, donde aparecen en banquete el Jefe Tancredo, y sus doce hijos junto al enviado salernitano que les ofrece viajar como mercenarios al Sur de Italia.(siglo XI).Hacia 1035.

Aparecen Tancredus padre, su esposa Fresenda y los hijos varones: Serlo, Guillermo, Dreu, Unfrido, Godofredo, Roberto, Malgerio, otro joven Guillermo, Alveredo, Tancredo, Umberto, Rogelio y el "huésped" enviado por el Príncipe de Salerno. No están las hermanas, que eran tres.

Con el Dux Manso II (1028-1052) la potencia amalfitana comienza a decaer, por lo que se busca la colaboración de los vikingos normandos Hauteville (en italiano Altavilla). Con el apoyo papal uno de ellos, el condottiero Roberto "el Guiscardo" (el astuto), ya Duque de Apulia, obtendrá, como "protector", el título de "Dux amalfitanorum" (Conductor de los amalfitanos) en 1073 al que unirá en 1077 el de "Príncipe de Salerno" y "Conde de Sicilia".[8]

Las relaciones de Amalfi con Pisa fueron muy oscilantes, como era habitual entre competidores mercantiles. Juntas, ambas ciudades, hicieron frente a los musulmanes que llegaron a ocupar parte del Sur de la península itálica, colaboraron también en el ataque de los pisanos a Mallorca (1087), donde es fama que éstos se apoderaron del famoso "grifo" de bronce que todavía conservan en su ciudad. Sin embargo el fin de la importancia amalfitana sería precisamente a manos de Pisa.

La "protección" de los normandos se fue convirtiendo en dominio, aunque muchos nobles no aceptaron de buen grado al "Guiscardo" enviado por el Papa Alejandro II. Los amalfitanos de rebelaron entre 1096 y 1100 contra Roger I, ya Duque de Sicilia. Sin embargo, definitivamente asentados los nórdicos como reyes sículos (Roger II en 1130) este dominio sería inamovible. En 1135 estalló la guerra del rey siciliano contra una poderosa coalición de Pisa, Génova, el Emperador Lotario II de Supplinburg y el Papa Inocencio II y durante el conflicto Amalfi fue saqueada por los pisanos en 1135 y 1137 con lo que su importancia mercantil casi desapareció. Dos siglos después, en 1343, un maremoto gigantesco destruyó definitivamente la ciudad, el mar recuperó parte del territorio y las famosas "atarazanas" desaparecieron definitivamente.

Amalfi y el marfil

Uno de los productos orientales atractivos para el comercio era el marfil. Procedente de tres localizaciones: el África occidental, accesible desde la época fenicia pero que en la Edad Media lo era solamente a través de las rutas caravaneras saharianas, el África Oriental al que se unía el procedente de la India y el Sureste asiático y que llegaban a través del Nilo como en los tiempos del antiguo Egipto o por el Golfo Pérsico y el Mar Rojo.

En el siglo X-XI, época que ahora nos ocupa, estaba monopolizada su obtención por el régimen fatimí que, tras controlar gran parte del África septentrional (909), se hizo con Egipto (969). Las estrechas relaciones de los fatimíes con Amalfi están claramente manifestadas e incluso los comerciantes de esta ciudad, aprovechando tal situación, actuaban en no pocas ocasiones como agentes bizantinos y proveían directamente a Constantinopla de la oportuna materia prima. Cabe sospechar que la presencia amalfitana no sería del todo ajena a la aparición de los primeros marfiles en Córdoba, de los que hablan las crónicas en la primera mitad del siglo X. Más adelante, Córdoba obtuvo este producto del Occidente africano a través de sus aliados magrebíes.[9]

Dadas sus preferentes vinculaciones políticas y mercantiles, principalmente entre Bizancio y el Egipto fatimí, es decir, entre el gran centro de consumo y el principal de tránsito de este material, la relación de Amalfi con el producto eborario y sus elaboraciones hubo de ser necesariamente de primera magnitud.

La inclusión de Amalfi en las posesiones normandas desde finales del siglo XI hasta su plena decadencia, permite asegurar que serían los comerciantes de la ciudad tirrena quienes proveyesen a Sicilia de la materia prima necesaria para desarrollar la conocida industria eboraria de la Isla árabo-normanda.

Los marfiles amalfo-salernitanos participan de características en las cuales se mezclan influencias bizantinas, árabes, centroeuropeas e incluso nórdicas.

Tradicionalmente los estudiosos de la materia han identificado el "Sur de Italia" y más específicamente Amalfi y la vecina Salerno, como centros de producción de tres clases de objetos confeccionados con marfil: Una amplia serie de "olifantes", continuadores de los procedentes de Bizancio pero claramente diferenciados de éstos; un cierto número de "cajas o arquetas", por lo general de gran tamaño, muy vinculadas en sus elementos decorativos con el grupo anterior y finalmente una "serie de placas" con decoración basada en hechos y figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento relacionadas entre sí y algunas integradas en un producto excepcional, el "paliotto" o "antealtar" de la Catedral de Salerno, confeccionado por numerosas placas de marfil. Otros productos, como determinados juegos de ajedrez (el llamado ajedrez de Carlomagno, conservado en el Cabinet de Medailles de la Biblioteca Nacional de París), algunas series de peines o báculos abaciales han sido ocasionalmente atribuidos también a esta procedencia.

Las dos primeras series, sin embargo, se muestran plenamente diferenciadas de la tercera por sus características claramente islámicas. Pero es también evidente que la mayoría de estos productos podrían fecharse con antelación a la irrupción normanda en Amalfi y con toda claridad puede negarse todo parentesco con los marfiles sicilianos aunque sean éstos también de estirpe musulmana, por las enormes diferencias de tecnología en construcción, decoración, temática y destino.

Podría considerarse para estos objetos una posible procedencia inicial fatimí, por otro lado completamente lógica. Pero también es manifiesta la diferencia de los mismos con los productos egipcios coetáneos conocidos. La temática decorativa, meticulosamente elegida, la cuidada calidad que se observa y el muy diferente uso de los objetos de una y otra procedencia, obligan a pensar en un centro industrial próximo al ámbito europeo, principal mercado de los mismos. Si se tiene en cuenta la capacidad de iniciativa de los amalfitanos y la relativa amplitud demográfica alcanzada por su ciudad, es lógico pensar que no se limitasen a comerciar con productos egipcios elaborados, sino en obtener un valor industrial añadido a la materia prima transportada por sus barcos. La iniciativa no debería limitarse a competir con otras elaboraciones existentes en el mercado, como los cristológicos marfiles imperiales, fuesen bizantinos, carolingios u otonianos, por lo que se especializarían en modelos totalmente distintos y que aportasen un sello oriental que agregase un atractivo exotismo.

La influencia del arte eborario bizantino está más reflejada en el sentido de "continuidad" en la producción de algunos objetos como los "olifantes", que en los aspectos decorativo o temático. Normalmente no se registra en los marfiles cristianos suritálicos la presencia de "inscripciones explicativas" en griego (nombres de Santos o identificación de personajes) usual en los bizantinos. Conocemos, sin embargo, un breve texto tallado en latín (Museo Diocesano de Salerno), varios imitando la tipología incisa greca (placa Stieglitz del Museo del Ermitage, Museo Bode de Berlin 589, y dos o tres placas del "paliotto" del Museo Diocesano de Salerno), las referencias al Dux Manso (en el estuche del Museo de Nueva York que luego veremos) y hasta conatos de "falsas letras" árabes a manera de decoración marginal (en un par de placas conservadas en la Biblioteca Vaticana).

Sus comprobados amplios contactos con la cultura islámica facilitaría, a modo de influencia, la realización del estilo pretendido. Aunque no cabe excluir el empleo de mano de obra musulmana, esclava o no, tampoco sería imprescindible su utilización por las circunstancias expuestas. Además, no existe un solo ejemplo en la producción amalfitana en el que figure una inscripción en árabe, justamente lo contrario de lo que ocurre en los productos sicilianos.

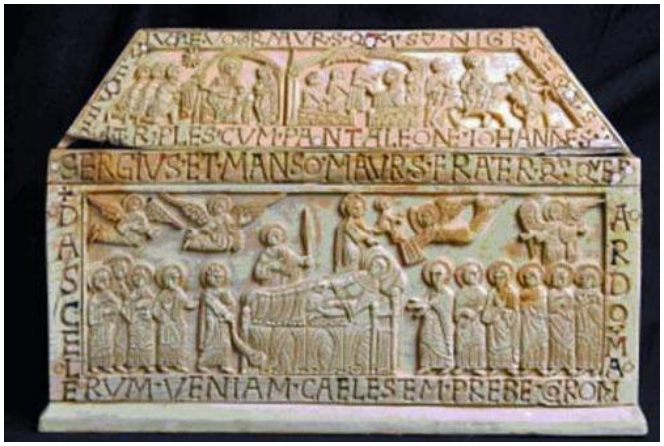


Las inscripciones son una fuente básica para determinar la procedencia, la fecha de realización, el autor, el donante o el destinatario, aunque haya casos que aportan clara incertidumbre. Solamente hay un caso en la producción amalfitana donde conste una inscripción originaria. Se trata de un estuche de marfil conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York (17.190.236 procedente de la donación Morgan y anteriormente de la colección Oppenheim) que lleva en los costados de su tapa la inscripción MANSO (en el derecho) y TAUROFI (en el izquierdo). El profesor KÜHNEL (nº 86) interpretó la inscripción como "*Taurus filius Mansonis*" o alternativamente "*Manso Tauro filius*", como correspondiente a un miembro de la familia Manso o Mansonis, alguno de cuyos miembros ocupó, como se ha señalado, la alta magistratura de Dux en Amalfi. Añade el profesor alemán que el nombre propio "*Tauro*" no era desconocido en el Amalfi de los siglos X y XI. Señalemos que el título de "*Dux*" significa "*conductor*" y no equivale, en este caso, exactamente al nobiliario de "*Duque*" (puesto que, aunque de idéntico origen etimológico latino, el término español procede del francés *duc*) con una acepción originaria básicamente militar (*jefe*),

cosa que en Amalfi sería menos probable, puesto que esta ciudad no disponía de ejército en sentido estricto.[10]

Es esencial una arqueta de marfil conservada en el Museo de la Abadía de Farfa, diferente de las de estilo islámico que estudiaremos, pero también amalfitana, decorada con escenas de la vida de Cristo (descenso al Limbo) y de la Virgen (Dormición y Ascensión) que lleva, una curiosa inscripción latina que, adecuadamente ordenada, dice:

I V R E . V O C O R . S . M V R . S . Q O M ' S V . NIGR.E.POT.S.MEOS E( ).T.R:PLES'CVM. PANTALEONE.IOHANNES.SERGIVS,ET.MANSO. MAVRS.FRATER.(O).QVE(R)+DASCELERVM.VENIAM. CAELESTEM.PRERE.CORONAM<ARDO. que podría traducirse: "*Con razón se llaman muros los que impiden, oscuros y poderosos, mis ( ) junto a Pantaleón, Juan, Sergio y el hermano Manso Mauro (y que) habiendo venido sin mancha, (alcanzan) el premio de la corona celeste. Ardo*".



Uno de ellos, el "hermano" Mauro Manso se sabe que profesó el año 1072 en la Abadía de Montecassino, justo un año antes de que el normando Roberto Guiscardo se hiciese con el poder en Amalfi. No sería descabellado deducir del texto una dedicatoria fúnebre colectiva velando circunstancias no exentas de misterio.

Farfa se encuentra a unos 40 kms al NE de Roma, en la Sabina, lejos del territorio de influencia amalfitana, con una Abadía cluniacense sometida en la época a las respectivas presiones Papales e Imperiales y a la que el Abad Berardus I (entre los años límite 1072-1085, en tiempos del Conde Roberto, claro partidario del Pontífice) vinculó la Abadía al Emperador Enrique IV, en unos momentos en que el Pontificado estaba convulso con la presencia de dos "antipapas" casi sucesivos (Honorio II y Clemente III) y dos Pontífices consecutivos (Alejandro II y Gregorio VII), por el saqueo de Roma por el Emperador y la muerte de Gregorio VII exiliado en Salerno. ¿Señalaría quizás, esta arqueta el recuerdo de la muerte de la familia amalfitana Manso, supuestamente contraria al normando?.

Los marfiles suritálicos cristianos, partiendo de la mencionada arqueta de Farfa, han de situarse en la segunda mitad del siglo XI y entre ellos el más destacado el "*paliotto*" salernitano, que se sabe fue financiado por Roberto Guiscardo (en el poder entre 1070 y 1090) corresponde ya al periodo decadente de Amalfi.

Por ello en la breve reseña de los principales marfiles atribuibles a Amalfi, señalaremos como "salernitanos" a los de inspiración cristiana, lo que no implica excluir de su elaboración a los artistas amalfitanos, aunque las diferencias estilísticas de unos y otros son considerables.

Marfiles suritálicos precursores

Hay dos ejemplares que considero precursores de los propiamente amalfitanos, que se describen más abajo, Uno de ellos, la arqueta llamada "de Carrión", conservada en el Museo arqueológico de Madrid, ya fue estudiada monográficamente en el nº 12 (2005) de la Revista cordobesa "*Arte, Arqueología e Historia*", donde también se hacen referencias al otro, la caja gemela de la Catedral de Mantua. [11] Ambos ejemplares se sitúan en torno a los años 960-970. Aunque el primero lleva un texto dedicado al Imam fatimí Al Mu'izz (953-975) no parece pueda considerarse fabricado en la Ifriqiyya (Túnez) que entonces constituía el territorio controlado por los fatimíes, sino mas bien elaborado en Sicilia o en el Sur de Italia, probablemente Amalfi, al igual que la caja mantuana, que carece de inscripción.

Los "olifantes"

Los "*cornos de combate*" que mencionaba Ibn Hayyal, son los denominados "*olifantes*" [12].

Son las defensas del elefante, utilizadas tradicionalmente y desde tiempo inmemorial por diversas tribus africanas como instrumento para amplificar la voz humana a manera de bocina. Para ello se las corta a tamaño adecuado, se las vacía de la pulpa interior y se abre una embocadura en la punta y así se puede utilizar a modo de "trompa" de llamada en actividades principalmente cinegéticas (en el Occidente cristiano) y al parecer como instrumento militar en Oriente, probablemente utilizada en este sentido en la Persia pre-islámica, proveniente quizás de la India.

No consta su empleo por los romanos, aunque sí en Bizancio en funciones circenses, tal vez como precursor de las trompetas que acompañan a nuestros "timbales" taurinos.

Olifantes bizantinos

Los ejemplares mas antiguos que conocemos son precisamente bizantinos, entre ellos el llamado "*Olifante de Gastón de Bèarn*" conservado en el Museo del Pilar de Za-



ragoza. El inquieto Vizconde Gastón IV de Bèarn, gran amigo y primo de Alfonso I "el Batallador" de Aragón, fue "cruzado" y participó como ingeniero de máquinas de guerra en la conquista de Jerusalén en la primera Cruzada (1096-1099), acompañando después a Alfonso en la toma de Huesca (1104), Zaragoza (1118) y en su expedición a Granada, Córdoba y Murcia (1125) en la que falleció. Probablemente, obtenido este ejemplar durante la Cruzada, sería obsequiado a la nueva Catedral Zaragozana a cuyo Cabildo aún pertenece.

Este ejemplar y el denominado Clephane del British Museum (1979.7-1.1) presentan decoración de ejercicios circenses al igual que determinadas placas consulares: Dípticos Gabrielli (Louvre OA 9062), Areobindus (Museo Cluny 13135), Anastasius (Cabinet de Médailles 55296), Lampadi (Museo de Brescia) o el ejemplar procedente de Bassilewsky del Museo Ermitage (San Petersburgo.381.1) e incluso en un dintel de la Iglesia de San Miguel de Lillo en el Monte Naranco (Oviedo).

Otros tres "cornos", también considerados bizantinos, presentan decoración de animales fabulosos o reales, precedente directo de los que ahora trataremos. Son los Olifantes Luynes (Cabinet de Médailles de la Biblioteca Nacional de Paris), el llamado de Saint Cernin (Museo Paul Dupuy, Toulouse) y el denominado Eltz (Fines Arts Museum, Boston 574581).

Olifantes amalfitanos

Tengo catalogadas referencias de más de un centenar de olifantes, muchos de ellos todavía imprecisos de verificación por diversas razones. De los definidos, unos cuarenta se consideran de producción suritálica, que equivaldría a decir amalfitana, según opinión también generalizada.

Hay autores que los han considerado sicilianos, aunque la mayoría de los tratadistas los sitúa como amalfitanos o incluso salernitanos. Algunos se han estimado egipcios, unos calificados como fatimíes, otros de época ayyubbí, pero ciertamente los de esta posible procedencia pueden perfectamente diferenciarse de los que consideramos genéricamente como suritálicos, al igual que éstos se distinguen con claridad de los bizantinos. Documentalmente, no hay mucho donde buscar porque las referencias específicas son muy escasas. Los paralelismos decorativos sí nos conducen, de manera directa, al ámbito amalfitano en la mayoría de los ejemplares. Me permito descartar completamente la procedencia siciliana por carecer de características técnicas asimilables a los marfiles sículos.

No están muy acordes los autores que han tratado este asunto en asignarles una datación precisa y no conozco que ninguno haya sido sometido a pruebas científicas que determinen, al menos, un abanico de posibles fechas de producción. Se han esgrimido por los autores que se han ocupado de ellos, principalmente: Von Falke (1929-1930), Volbach (1923 reeditado 1976) y Kühnel (aunque editada la obra que los trata en 1971, corresponde a trabajos realizados entre 1955 y 1964); o por los conservadores de los museos que los albergan, fechas muy dispares que oscilan entre el siglo X y el XIV. El propio profesor Kühnel, que ha estudiado la mayoría de los ejemplares conocidos, tampoco ofrece una precisa tabla cronológica, aunque apunta por lo general: "siglo XI-XII".

Yo mismo, en mi libro de 2005[13] en el tomo II dedico a los olifantes las páginas 195 a 214 sin entrar a fondo en los de presunto origen suritálico, donde seguí esencialmente a KÜHNEL, aunque apuntando las irregularidades y anacronismos observados en varios casos en las calificaciones de otros autores. Es ahora, cuando reconsiderando el tema, intentaré retomarlo con mejores elementos de juicio.

Es evidente que la gran época de Amalfi, la de los Dux Manso, se desarrolla entre finales del siglo X y poco más de mediado el siglo XI. Así, tras el primer "Dux" Sergio I nombrado en 958, sería Manso I (o Mansone según otros textos) quien rige la ciudad entre 966 y 1004 Manso II es el Dux entre 1028 y 1052 y en 1073, ya decadente, es nombrado Roberto Guiscardo. Las crónicas de Ibn Hayyan nos muestran que bastantes años antes de esa época, los amalfitanos habían alcanzado Córdoba y también he señalado que, precisamente bajo la dirección de Manso se establecieron en Egipto. Destruida la ciudad prácticamente en 1135 por el saqueo de los pisanos, resulta poco creíble, en este ámbito, ninguna producción posterior a esta fecha. Incluso es dudoso que los marfiles hubiesen mantenido la calidad anterior y por tanto alcanzado un nivel adecuado en las exportaciones, durante la segunda mitad del siglo XI, en que se otorga el poder al jefe normando; tanto más cuanto que, en el período inmediatamente siguiente (1070-1090), la elaboración del "paliotto" de Salerno muestra el nivel alcanzado por los artistas eborarios de esta ciudad en un estilo absolutamente diferente, lo que implica la casi total desaparición de los artistas amalfitanos, salvando algún pequeño resquicio que puede apreciarse en placas marginales del antealtar salernitano.

Examinando detenidamente los olifantes tenidos por suritálicos, se observan diferencias tipológicas notables, aún dentro de una más que relativa homogeneidad. Ello podría suponer la existencia de varios talleres diferentes o también una posible evolución decorativa.

No cabe duda de que se trató de un producto de exportación. El hecho de que aún se identifique medio centenar de ejemplares, nos hace presumir una producción de cierta importancia. Este tipo de producto se debió poner de moda en las cortes señoriales europeas como instrumento de llamada a los cazadores, más que en el ámbito guerrero. Su posesión otorgaba un "status" selecto, vinculando a su dueño con el Oriente y posteriormente con las Cruzadas, por lo que era conservado como trofeo por los nobles alemanes, franceses o ingleses y muchos ejemplares llevan nombres de sus antiguos poseedores: Carlslogie de Fife (Escocia), el Duque Dino de Montmorency, Barón Oppenheimer, von Recke de Riga, Conde de Ambras (Austria), Duque de Braunschweig, Duques de Medici, Gustavo Adolfo II de Suecia, Archiduque Alberto de Habsburgo, el Welfen Schatz (Tesoro de los güelfos) e incluso algunos cronológicamente imposibles, como los vinculados a Roland, Carlomagno, San Huberto el cazador, El Rey Knut, o Guillermo el Conquistador. También algunos fueron a parar a Catedrales (Speyer, Brunswick, York, San Pablo de Londres, Carlisle, Hildesheim, Munster, Colonia, Le Puy en Velay), abadías o monasterios (St Arnoul de Metz, St Trofimo de Arles, St Servais de Maastrich, St Gall, Convento de Muri en Suiza, St Denis cerca de París, St Orens de Auch). Tras la desaparición de los olifantes amalfitanos seguirá una corta producción occidental (entre el siglo XIV y el XV), concurriendo con unos pocos ejemplares musulmanes, los olifantes africanos y afro-portugueses que comienzan a llegar en el siglo XVI y con los nórdicos tradicionales elaborados en marfil de morsa.

En España, de olifantes medievales solamente existen el mencionado de Zaragoza, de origen bizantino y vinculado a Gaston de Bèarn y otro, tal vez nazarí, vinculado a Alfonso XI y conservado en la Catedral de Santiago de Compostela. Además el del Museo Lázaro Galdiano, de discutida filiación. Hubo uno, hoy desaparecido, que en un tiempo se conservó en San Rosendo de Celanova y del que no restan sino lejanas referencias. Hay algunos (Museo Nacional de Artes Decorativas y Museo de Pontevedra) de producción afro-portuguesa, siglo XVI.

La concentración de olifantes suritálicos excluye los territorios españoles, embarcados en la época en su propia lucha contra los musulmanes y se centra en los países europeos que participarían en las Cruzadas y que ya con anterioridad eran asequibles fácilmente para el comercio mediterráneo a través de las rutas alpinas (Simplón, San Bernardo) para alcanzar el Rin o el Danubio, o desde la Provenza por el Ródano arriba. Las peregrinaciones a Roma y a Jerusalén, éstas contratadas al principio con los navegantes amalfitanos, eran también vías de acceso a este tipo de productos.

Atendiendo a la disposición de los elementos decorativos los he clasificado en varias agrupaciones:

Tipo "a" animales encerrados en roleos
Tipo "b" animales presentados en filas
Tipo "c" decoración parcial
Tipo "d" decoración con elementos cristianos

Del tipo "a" tengo estudiados 14 ejemplares, alguno de los cuales presenta características algo diferenciadas, como la profundidad de la talla, la inclusión u omisión de algún elemento característico o la tipología animal presente.

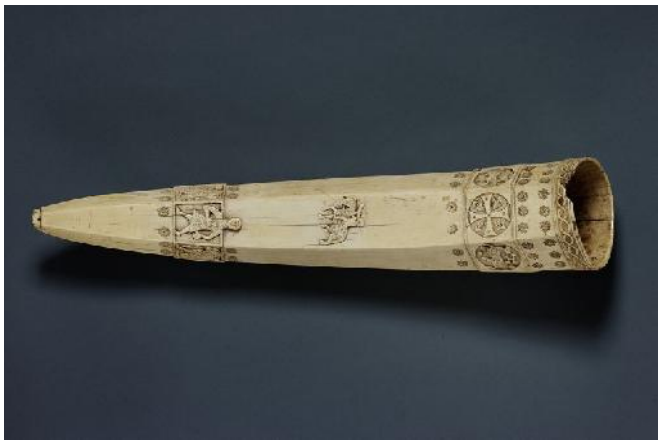
Del tipo "b" he clasificado 7 ejemplares, bastante paradigmáticos con los anteriores, salvo la forma de presentación de los animales, en filas verticales.

Estos dos grupos tienen en común la temática decorativa basada en figuras de muy diversos animales y de distintos hábitats: gacelas, leones, ciervos, elefantes, liebres, cabras, halcones, pavos reales, onagros, osos, antílopes, corzos, lobos, etc. a veces en acciones binarias (halcones o leones cazando otras presas, o disputándosela) e incluso seres fantásticos: grifos, harpías, en algún caso aparecen figuras de tipología vikinga. Es muy característico que, en algunos casos, los animales de presa (leones o grifos) llevan su cola terminada en un "prótomo" del animal (generalmente la cabeza) por ellos supuestamente cazado. Muy excepcionalmente aparece la figura de un cazador humano y las de perros o guepardos, ambos amaestrados, lo que es reconocible por el collar que portan.

El tipo "c" es muy diferente, hasta el punto de que quizás haya de ser necesario reconsiderar en algunos casos su clasificación como "suritálicos". Participan sus representaciones de elementos puramente islámicos, como los "arabescos" que, a veces, enlazan con los dibujados en los marfiles sicilianos y otras con las "bandas arabescas de ondas", lo que el profesor Kühnel denomina "*arabeskwelle*" características de las piezas de Amalfi. En ocasiones aparecen animales, mucho más abstractos en general que los de tipo "a" o "b" y en cierto ejemplar (KK 173 del Museo de Viena) se muestra un cazador humano vestido con faldellín corto que sujeta un gran perro que ataca a un cérvido. Los animales de esta serie son también de especies algo distintas: toros, onagros, perros, ciervos y palomas, pero también grifos con trazas menos precisas.

Hay un ejemplar de este tipo (Museo de Qatar IV.11.98) que muestra en su embocadura una escena de caza donde un grupo de caballeros con lanza o arco compuesto, atacan a sendos leones que están devorando un buey, mientras otro cazador lleva un halcón en la mano y otro, pie a tierra, armado de espada y protegido con rodela marcha detrás de los caballeros. Éstos visten

atuendos que podrían definirse como árabes y no llevan estribos, algo usual en actividades de caza, a diferencia de las monturas de guerra[14]. Enlaza este olifante en algunos



detalles con el del Museo Victoria&Alberto (8035/62), s bien éste presenta con toda claridad una cruz patada en uno de sus medallones y un caballero tocando el "corno" en otra de sus escenas. Ambos constituyen extraños ejemplos dentro de esta atípica serie. La cruz bien podría corresponder al emblema amalfitano.

El tipo "d" que solamente comprende, de momento, un ejemplar, está decorado con motivos propios de la religión cristiana. Participa de características de los otros tres. Los animales pertenecen al tipo de los olifantes del grupo "c" (aves, ciervos, toros, grifos y leones) con bandas de "ondas" que también se ven en alguno de los ejemplares de las otras tres series. En el cuerpo presenta una banda longitudinal, como en el tipo "b" pero formada por retratos de santos o apóstoles en busto de tipo bizantino. Una gran escena con Cristo entronizado, rodeado por ángeles y santos y la Virgen bajo arco románico componen la representación central.

También el Olifante Morgan que he clasificado en el grupo "b" muestra un "animal" fuera de lugar entre los muchos representados, se trata del "*Agnus Dei*" presentado en roleo y rodeado por águilas, grifos y halcones.



Olifantes de la serie "a"

Sucintamente se mencionan los siguientes:

Olifante del Emir Al Sabah, Museo Nacional de Kuwait (LNS 12 l)

Mide 34,5 cm de longitud. Adquirido recientemente por el Emir kuwaití, se encuentra depositado en el Museo Nacional del Emirato.

Olifante de la Catedral de Spira, Museo de Arte Islámico, Berlin (K 3106)

Tiene 48 cm de longitud, procedente de la Catedral de Spira (Speyer) fue inventariado en 1858 en Heidelberg. Pasó a las colecciones reales prusianas y después al Museo Berlinés que hoy lo alberga.

Olifante de la Sociedad de Anticuarios de Escocia, Scottish National Museum, Edimburgo (1956-562)

Con 61 cm de largo fué conocido ya en el siglo XIX, recibiendo atribuciones más o menos supuestas, como "obra mesopotámica". Adquirido por la Sociedad escocesa de Anticuarios fué donado al Museo en 1956.

Olifante Revoil, Museo del Louvre (MRR 400)

De 48 cm. pasó, como el resto de la colección de Mr. Revoil, al Museo del Louvre en 1828.

Olifante Borradail, British Museum (1923.12-5.1)

Mide 54 cm y después de su paso por distintas colecciones privadas se incorporó al Museo en 1923. Como peculiaridad presenta una imagen de cabeza de dragón, de estirpe netamente escandinava, motivo seguramente inspirado al tallista por alguna vivencia con las naves "vikingas" que en ese tiempo merodeaban por el Mediterráneo.

Olifante Soltikoff, Museo Victoria&Alberto (7953/1862)

Con sus 47 cm de longitud perteneció al Conde ruso Soltikoff, que lo vendió al Museo en el año 1862.

Olifante Bourgeois, Metropolitan Museum, New York (1904.3.177)

Mide 58 cm. Procedente, al parecer, de un Monasterio de Dijon, perteneció al Duque de Montmorency y tras pasar por varios coleccionistas, Baudot, Bourgeois y Spitzer fué adquirido por el Fondo Rogers que lo donó al museo neoyorquino en 1904.

Olifante Morgan, Metropolitan Museum, New York (17.190.218)

Con 45,5 cm. perteneció al Barón Oppenheimer, luego a Seligmann de Londres, al banquero americano J.P. Morgan que lo donó con su amplísima colección al Museo en 1917. Como peculiaridad presenta el Agnus Dei al que más arriba he hecho referencia.

Olifante Hoentschel, Metropolitan Museum, New York (17.190.219)

Es un trozo serrado de "colmillo" de 22 cm. Perteneció a Mr. Hoentschel y luego a John Pierpont Morgan hasta 1917 en que se incorporó al Museo.

Olifante Wurzburg, Museo Histórico Nacional, Estocolmo (289)

De 52 cm de longitud, fue capturado como botín el año 1632 en la ciudad alemana de Wurzburg por los soldados suecos de Gustavo Adolfo II durante la Guerra "de los treinta años".

Olifante Bassilewski, Museo del Ermitage, San Petersburgo (AP 641)

Tiene 45,5 cm. Procede de una Iglesia francesa, St.Frambourg de Senlis. Adquirido por el noble y embajador ruso Bassilewsky, fue vendido con toda su colección al Zar Alejandro II y así se incorporó al Museo del Ermitage creado por éste.

Olifante Heilbronner, Walters Art Gallery, Baltimore (71234)

Con 45 cm. perteneció al anticuario berlinés Heilbronner de quien lo adquirió Mr. Henry Walters. Al parecer procede del Welfen Schatz o "Tesoro de los Güelfos", constituído por este partido medieval alemán.

Olifante Ambras, Kunsthistorisches Museum, Viena (KHM 4072)

Mide 50 cm y fue inventariado a mediados del sigloXVI en el castillo austríaco de Ambras, de donde pasó a la colección Imperial y de ahí al Museo vienés.

Olifante Lázaro Galdiano, Museo Lázaro Galdiano, Madrid (2577)

Tiene 48,5 cm y como muchos ejemplares adquiridos por D. José Lázaro Galdiano, se desconoce su historial. Es el ejemplar más atípico de la serie, tanto por la delgadez del marfil, por su excepcionalmente pálida coloración y por lo extraño de la traza e incluso de las especies de animales en el mismo tallados.

Olifantes de la serie "b"



Olifante Medici, Museo del Bargello, Florencia (7a)

De 49 cm. figuró desde antiguo en la colección de los Medici florentinos. Pasó al Museo, con la colección del Gran Ducado.

Olifante Blackburn, Museo Victoria&Alberto (s/n)

Con 68,5 cm. perteneció a la familia Hare, luego Blackburn y en 1874 al Museo por una donación anónima.

Olifante de St. Hubert, Musèe Crozatier, Le Puy en Velay (1433)

Mide 49 cm y estuvo varios siglos en la capilla de San Pablo de la Catedral de Le Puy. Fué donado al Museo por Mr. Authier de St Sauveur. Tradicionalmente se le ha vinculado con el Santo cazador, cargo Imperial en la Corte Carolingia y Obispo de Lieja, San Huberto (siglo VIII).

Olifante de St Trófimo, Museo Arles Antiguo, Arles

Mide 52 cm y estuvo desde antiguo en la Iglesia arlesiana de San Trófimo, para pasar al moderno Museo de la ciudad.

Olifante del Duque A.Ulrich, Hetzogliches museum, Brunswick (MA 107)

De 58 cm estuvo inventariado en las posesiones del Duque Anton Ulrich de Braunschweig, de donde pasó al Museo de su nombre.

Olifante von Recke, Museo Nacional de Qatar, Doha (IV.07.99)

Su medida longitudinal es de 49 cm. Perteneció a un noble alemán asentado en Riga, Claus Juergen van der Recke. Requisado por los nazis en 1933 en su pretensión de nacionalizar los bienes alemanes en el exterior, fué adquirido en subasta en 1945 por Herr Langer y vendido en 1999 al nuevo Museo qatarí.

Olifante de "Roldán", Museo de los Inválidos, Paris (11119)

De casi 60 cm es uno de los varios ejemplares que la tradición atribuye al legendario "par" de la Corte Carolingia. Se conserva, desde época napoleónica en el monumental edificio de los Inválidos.

Olifantes de la serie "c"

Olifante Baron, Museo del Louvre (OA 4069)

Mide 53 cm y fue donado por Mr. Stanislas Baron al Museo en 1898.

Olifante St. Orens, Museo Municipal, Auch

Con 46 cm procede de la Iglesia de San Orencio en

Auch. Estaba vinculado a este santo (s.III), padre de San Lorenzo de Huesca.



Olifante de St. Basil, Hertzogliches museum, Brunswick (MA 105)

De 45 cm. procede de la Catedral San Basilio de .la ciudad alemana de Braunschweig.

Olifante III del Herzogliches museum, Brunswick (MA 108)

Mide 50 cm y es paralelo al anterior.

Olifante de la Abadía de Bèz, Museo Cluny, Paris (13061)

Es un trozo de 45 cm. Estuvo en las colecciones Stein y Spitzer antes de incorporarse al Museo. Procede, al parecer de la Antigua Abadia francesa de Bêz.

Olifante del Museo Militar, Berlin

Procedente de antiguas dependencias del ejército prusiano, se conserva en el Museo militar de Berlín.

Olifantes de la serie "d"

Olifante St. Arnoul, Museo Cluny, Paris (13065)

Con 71 cm es el mayor de los conservados. Procede la Abadia de St Arnoul en Metz. Tras pasar por las colecciones Revoil y Spitzer se incorporó al Museo cluniacense.



Hay, por supuesto, otros ejemplares que no he podido estudiar por diversas razones, la mayoría de ellos por encontrarse en paraderos actualmente desconocidos o inaccesibles. De algunos ni siquiera puede afirmarse a qué producción pertenecen, ya que las descripciones existentes resultan insuficientes. Pero, para ofrecer una idea de la eboraria que hoy nos ocupa, parece suficiente la muestra presentada.

Las arquetas amalfitanas

Constituye este grupo de ejemplares, la muestra más destacada de la industria amalfitana y además, en base a la única inscripción en uno de ellos conservada, ha sido posible justificar documentalmente su procedencia. Estilísticamente su decoración es idéntica a la que se ha visto en los olifantes "a" y "b", con elementos adicionales, como la presencia de humanos, a modo de "guardianes" o de "cazadores", vestidos con atuendos claramente árabes y similares a los hallados con algún ejemplar de olifante del grupo "c".

Son pocos los conservados, pero la calidad de alguno de ellos justifica que se trate de artículos excepcionales, que sin duda podrían considerarse apropiados como "regalo de Estado". Por eso, debo distinguir dos grupos: "a" y "b" según la valoración que cabría asignarles:

Ejemplares del grupo "a"

Arqueta de la Catedral de Speyer (Spira), Museo Islámico, Berlin (K 3101)

Mide 39,5x23x17. Procede del Monasterio de Limburg, y después de la Catedral renana de Spira. En 1838 fue adquirida por el Tesoro Imperial, de donde pasó en 1903 al Museo. Como peculiaridad en su decoración aparece un personaje barbado, de apariencia árabe, que espera alancear un león mientras, a pie, conduce un camello. El conjunto, muestra, al igual que los olifantes, los animales típicos de esta producción en actitudes naturalistas.

Arqueta Vermeersch, Metropolitan Museum, New York (17.190.241)

Mide 38x20x22,5 cms. Procedente de la colección bruselense Vermeersch, pasó a los hermanos Bourgeois en 1904, después a la colección Morgan y finalmente en 1917 al Museo. Una sustancial diferencia con el ejemplar anterior es que éste presenta en las esquinas figuras de guardianes de tipo arábigo y una balaustrada perimetral en la parte inferior del cuerpo. En una de sus placas aparece una mujer velada encerrada en un mahmal como las novias en los países islámicos, sobre un camello, escena que también se puede ver en placas fatimíes o en una arqueta cordobesa del periodo amirí (arqueta del Museo Victoria & Albert 10/66).

Arqueta de St. Servatius, Basílica St Servatius, Maastrich

Mide 28,5x17,5x19. Contuvo reliquias de San Gereon y procedente de la Iglesia de este Santo en Colonia. Fue obsequiada a la Basílica de Maastrich. Semejante a la anterior, presenta los dobles guardianes en las esquinas y la balaustrada perimetral. Siendo más

pequeña, su decoración tallada se reduce, pero nos ofrece como peculiaridad un elefante enjaezado y un personaje árabe tocando el "corno". A diferencia de las dos piezas anteriores, ésta conserva los herrajes de plata dorada labrada con diseños de animales.



Estuche Manso, Metropolitan Museum, New York (17.190.236)

Estuche cilíndrico de 24 cm de largo y 4,5 de diámetro. Lleva la inscripción en los laterales, ya mencionada, de MANSO TAUROFI, referente al Dux amalfitano. La decoración la forman los habituales animales. Conserva herraje de bronce. Procedente de la colección Oppenheim de Colonia, fue vendido en 1906 a Seligman, quien lo cedió para exponer al Museo V&A de Londres. Adquirido más tarde por Morgan, pasó en 1917 al actual museo neoyorquino.

Arqueta Bassilewski, Museo del Ermitage, San Petersburgo (CB 9621)

Mide 33x18x16 cm. Procede de la colección Bassilewski y después pasó al Zar Alejandro. Precisamente este ejemplar, durante su exposición en Londres en 1876, sugirió a Westwood la idea de su parentesco con los olifantes desde antiguo conocidos. Tampoco conserva los herrajes originales.

Caja del Museo de Qatar, Doha (IV.12.98)

Con medidas de 37x19,2x10,6 es el último ejemplar conocido de esta serie, adquirido en 1998 por el emir qatarí para el Museo Nacional en Doha. Desconocemos su historial previo. Es el único ejemplar en forma de caja de tapa plana. Decorado con los habituales animales encerrados en roleos, presenta un herraje posiblemente moderno. No está recogido en mi libro de 2005 (o.c. Córdoba Caja Sur).

Ejemplares del grupo "b"

Arqueta del Principe Leopoldo de Prusia, Kunsgewerbe Museum, Berlin (17110)

Sus medidas son 25x14x14 cms. El material es hueso y no marfil como los ejemplares del grupo "a". Perteneció al Príncipe Leopoldo de Hohenzollern, candidato que fue a la Corona española en 1870. Habiendo aceptado el Príncipe germano el cargo ofrecido por el Gobierno español, la presión francesa obligó a las Cortes de Madrid a sustituir su posible designación por la de Amadeo de Saboya.

Probablemente más moderna que las antes señaladas, se atribuye su producción a finales del siglo XI o principios del XII. Su decoración es similar a las del grupo anterior, aunque de talla menos elaborada.

Arqueta de San Isidoro, Museo Arqueológico Nacional (52098)

Mide 15x10x12 cm y es mucho más pequeña que la anterior. También de hueso y con decoración semejante, tiene patas del mismo material y procede de San Isidoro de León. En sus elementos decorativos destaca un "serafín" en la placa de cobertura, una harpía



y un extraño "dragón" que permite deducir influencias de un naciente arte gótico. Estas imágenes inducen a confirmar la datación asignada por Kühnel al ejemplar anterior. Aunque figuró en la Exposición de Barcelona de 1929 como "arqueta románica", no ha sido expuesto en el Museo propietario por ciertas dudas de autenticidad.



Vista frontal de una arqueta neo bizantina, realizada posiblemente en Venecia. Siglo XII.
Museo Fundación Lázaro Galdiano, Madrid.(3279



Arqueta de Santa Eufemia, Museo de la Catedral de Ourense. Presenta escenas con la historia de Susana.

Procedente del "Saco de Roma" por las tropas de Carlos V (1527) fue a parar a la Sede orensana en 1529.



Varias arquetas y cofres elaboradas por los Embriacchi. Kunsthistorisches Museum, Viena.

Placas de marfil

Estos ejemplares forman un grupo de catalogación indefinida. Algunos parecen emparentados con los anteriormente estudiados, como son los siguientes:

Placas del "Fénix", Biblioteca vaticana, Roma

De 18 por 7 cm cada una., estas placas conservadas en el Vaticano son seguramente parte de una arqueta desaparecida. Los márgenes de la talla parecen imitar letras cúficas. Se considera próxima al arte salernitano al que más abajo se hace referencia.

Estuche del Principe elector Maximiliano, Castillo de Güstrow (MK 35)

Mide 18x12,3 y solamente 3 cm de grosor. Es un claro derivado de las cajas romanas "de medicamentos" con tapa corredera y seis compartimentos interiores. Perteneció al Elector Maximiliano de Colonia y estuvo destinada a función de relicario. Vendida en 1818, pasó a las colecciones imperiales. Permaneció en Schwerin hasta 1999 en que pasó al actual emplazamiento del Castillo de Güstrow en Mecklemburgo. Se ha debatido su posible origen bizantino.



Placa de estuche, Museo Bellas Artes de Lyon (D 315)

Es una pequeña placa que muestra un personaje (San Juan?) y encima un ornamento de roleos vegetales similares a los del ejemplar anterior. Se cree está realizado en hueso de ballena y está atribuido por el museo propietario a "España s/ VIII", sin fundamente aparente.

Placa "de los Grifos", Museo del Bargello, Florencia (83c)



Mide 13x6 cm aproximadamente y muestra dos grifos enfrentados. De talla muy depurada, el carácter islámico de estos animales fantásticos parece derivado de los que adornan la fachada del Palacio de Mschatta (Museo de Berlín), así como la decoración de racimos de uvas y pámpanos de vid que presenta, habituales en el arte omeya oriental.

Adquirida en París por Mr. Carrand en 1850 fue incorporada por éste a la colección que cedió para la constitución del Museo florentino. Al parecer y según el catálogo, lleva una inscripción, no visible en la fotografía, que indica "MAURICIVS". Puede atribuirse a finales del siglo XI, aunque puede no ser segura su adscripción amalfitana.

Altar Boy (paradero hoy desconocido)

Era una especie de recipiente rectangular de 22x15x7,5, con placas talladas con roleos semejantes a los dos ejemplares anteriores. Dispuesto para recibir una tapa de piedra, se ha considerado, por tanto, como un "altar portátil" contenedor de reliquias. Perteneciente a la familia Carrand, fue vendido en 1871 a Mr. Boy, en 1905 pasó a Mr. Braur y finalmente a Lady Ludlow. Las placas de marfil son similares a las antes vistas en la Biblioteca Vaticana.

Es indispensable una referencia final a los

Marfiles salernitanos

El *"paliotto d'avorio" (el gran antealtar de marfil)* de la Catedral de Salerno, Museo Diocesano San Matteo.

El nombre procede de pallium (cobertura) por creerse que se trataba de una mesa sobre el altar o de un antealtar frontal.

Es tal vez es la pieza eboraria más importante del siglo XI y una de las mayores de todos los tiempos (un conjunto de casi 2 metros de largo por 1 de ancho, en piezas de marfil -195x90- más el necesario soporte de madera). Se trata de un antealtar compuesto por 67 placas de marfil de las que 61 se conservan en Salerno con una disposición recurrente: a la izquierda 15 placas longitudinales (de 25x10 cm cada una) se refieren al Antiguo Testamento; a la derecha otras 19 verticales (23x14 cm) lo hacen al Nuevo Testamento; al pie 10 placas (5x6 cm) cuadradas o romboidales más dos redondas retratan un Apostolado. El marco marginal lo forman 15 placas de diversos tamaños con roleos, aves y adornos vegetales genuinamente árabes. Fue sufragado por el normando Roberto Guiscardo, entonces abad de Montecassino y bendecido por el Papa Gregorio VII el año 1084. Aún no están acordes los especialistas en si es producto de Salerno o de Amalfi, aunque, en todo caso, corresponde a la época de común dependencia normanda de ambas ciudades, al igual que la Arqueta de Farfa más arriba estudiada.

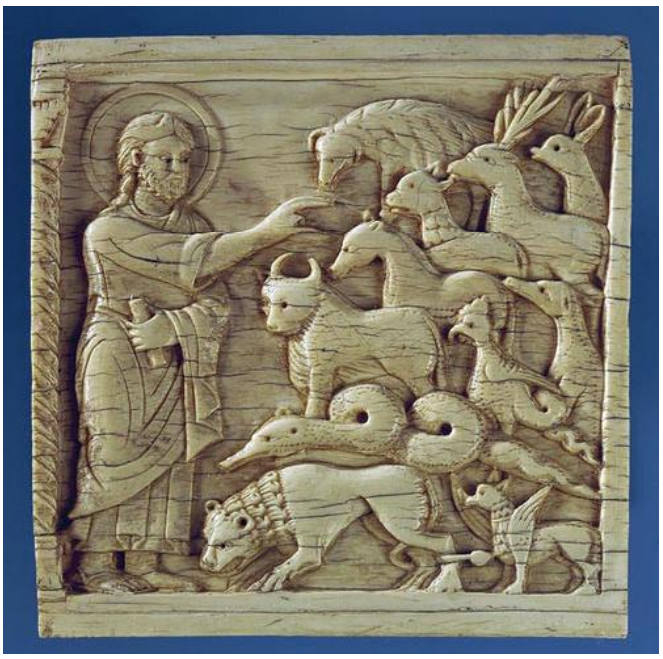
Salvo otras seis piezas (así totalizan las 67) conservadas en Museos (Nueva York, Paris Louvre, Londres V&A, y Budapest), la mayoría (61) se encuentran depositadas en el Museo Diocesano San Mateo, de Salerno. Las restantes son:

Placa "Caín y Abel" Louvre (OA 4062) Es una de las que no se encuentran "in situ". Con ella totalizan 16 las placas horizontales del Antiguo Testamento.

Placa de creación de los animales, Metropolitan M. (17.190.56). Es otra de las placas del "paliotto", aunque las medidas aparentemente no encajan porque se trata de una placa partida (mide 10,8 cm.). Con ésta son 17 las horizontales. Se desconoce el paradero de la otra mitad.

Placa con la Historia de Josúe, Victoria&Albert (265-67). Sería la placa 18 con la que se completaría la serie horizontal.

Triptico Louvre (OA 6340). Probablemente la placa central procede del "paliottto". Con ella serían 20 las piezas verticales. Falta la del Museo de Budapest que completaría las 21 placas verticales, con lo que cuadra el conjunto.



Placa del Museo de Budapest

Otras piezas cristianas (Amalfi o Salerno)

Caja de "Adán y Eva", Biblioteca Vaticana, Roma

Placas Walraf, Museo Artes Decorativas, Colonia (K 32)

Placa Crucifixion, Louvre (OA 4085).

Placa Stieglitz, Ermitage (259-17)

Placa Stroganoff, Ermitage (259-13)

Placa Bassilewski, Ermitage (259-2)

Placa Crucifixion 2, Metropolitan Museum (17.190.37)

Placa Crucifixion 1, Metropolitan Museum (17.190.43)

Placa Evangelistas, Metropolitan (17.190.38)

Placa Huída a Egipto, Museo de Cleveland (78.40)

Placa Cristo en Majestad, Museo del Bargello (43c)

Placa Crucifixion, Victoria&Albert

Placa sueño de José , Museo de Rouen (721)

Placa Cristo Majestad, Biblioteca Vaticana

Placa Crucifixion, Museo Bode, Berlin (589)

Placa de la Presentación, V&A (238-67)

Placa San Pedro y S. Lucas, V&A (270-67)

Placa sueño de José, V&A (701-84)

Placa Huída a Egipto, Museo Civico, Bolonia (790)

Tapa de caja de medicinas, Museo Bellas Artes, Lyon (D 315)



Placa veneciana, neo-bizantina con escenas de la "Vida de Cristo" (Anunciación, Natividad, milagro de Lázaro y la Resurrección).Museo Victoria&Albert, Londres (295/1867).



Placa Stieglitz, Museo Ermitage, San Petersburgo (259-17) en ella se aprecian inscripciones abreviadas con el nombre de los personajes al igual que en las placas bizantinas.

El ajedrez de Carlomagno

En el Cabinet de Médailles de la Biblioteca Nacional de Paris existe un juego de ajedrez de marfil del que se conservan 16 piezas, procedente de Abadía de Saint Denis. Lo he considerado obra del siglo IX-X y elaboración bizantina en un artículo de 2007 (nº 14 de Arte, Arqueología e Historia, p.45), aunque otros autores sugieren una producción "suritálica" del siglo XI. La misma denominación se aplica a un relicario en forma de escaques que se exhibe en la Colegiata de Roncesvalles.



Vista de conjunto del "ajedrez de Carlomagno". Biblioteca Nacional de París.

Las piezas de marfil son: peones armados de escudo y larga cota de mallas, alfiles en forma de elefante cabalgado por dos servidores, carros (antecesores de la torre) de cuatro caballos, caballos con sus respectivos jinetes de los que existen dos variedades (con o sin estribo y diferente armamento, motivo que he asumido como uno de los detalles para su atribución bizantina y anticipación cronológica), reinas presentadas de pie a la puerta de un castillo y acompañadas por sirvientes y finalmente, reyes sentados en un trono dentro de una elaborada sala de estilo bizantino con pajes que abren una cortina (otro detalle que conduce a Constantinopla y tal vez a Bagdad). Existen en varios museos otros ejemplares sueltos semejantes, algunos pintados de rojo.[15]

La leyenda sugiere que este ajedrez fue regalado a Carlomagno por el Califa Harun el Raschid (786-809).

Génova, Venecia y los marfiles venecianos

La República de Génova no fue especialmente significativa en la actividad eboraria, al menos en el aspecto industrial. Más centrada en el Mediterráneo Occidental al verse progresivamente desplazada de Oriente por Venecia, tuvo "alhóndiga" en la Granada nazarí y también estuvieron establecidos los genoveses en Marruecos. Es pues probable que así consiguieran cierto acceso al marfil del África Atlántica, aunque no hay constancia documental de importantes operaciones. Sus limitaciones territoriales las establecieron los poderosos Ducados de Florencia y Milán, los expansivos reinos de Francia y Aragón y los Estados Pontificios. La llamada "Republica de San Giorgio, la Superba", en el siglo XIII habia extendido sus redes comerciales hasta el Mar Negro, aún mantuvo alianzas duraderas con Aragón y el Pontificado contra los Turcos, especialmente en la gloriosa etapa del Dux Andrea Doria (1486-1560). Su conflictos con Pisa en disputa por Córcega (siglo XIII) se saldó favorablemente, pero el ocasionado con Venecia por el comercio oriental (siglos XIII y XIV) y posteriormente con Francia, donde Luis XIV llegó a ordenar su destrucción (1684), supusieron etapas de su declive definitivo. La apertura de nuevas vías comerciales como consecuencia de la Era de los Descubrimientos ya había supuesto un golpe mortal para Génova.

Venecia por el contrario, respaldada por un extenso "hinterland" a ambas orillas del Adriático, vencido en 1204 el obstáculo que suponía el imperio Bizantino para su expansión, tan solo hubo de sortear las ambiciones del Imperio Germánico, lo que consiguió hasta que en el siglo XVIII, tras su ocupación por Napoleón fue entregada a los emperadores austríacos. Las grandes dotes comerciales de los venecianos permitieron equilibrar con excepcional habilidad las difíciles relaciones con los diferentes estados musulmanes y con los cruzados de Tierra Santa, hasta en los momentos más adversos.

La irrupción otomana, ya muy intensa a mediados del siglo XV y durante el XVI, supone el comienzo del declive veneciano. Por unos u otros procedimientos (conquista, compra o pactos transaccionales) se convirtieron los vénetos en herederos de los escasos restos del Imperio bizantino o de los Estados cruzados para sostener su presencia en Oriente hasta que los turcos los fueron eliminando poco a poco.

Independientemente del comercio, pero como consecuencia del mismo, Venecia se convierte en potencia industrial. Productos heredados de Bizancio como las sederías, el cristal o la talla de marfil se unen a una depurada tecnología naval, cartográfica y armamentística generada por décadas de experiencia.

Su participación en el comercio de esclavos, base lucrativa para la obtención de mano de obra en los mas diferentes ámbitos, enriquece también a los comerciantes adriáticos. La obtención de cotizados esclavos blancos en los Balcanes, el Cáucaso o la Rusia meridional con destino a los "mamelucos" egipcios y la de negros africanos que importan para la propia república, alimentan un indigno tráfico de seres humanos, incrementado por la piratería que permite la captura de "cautivos" como fuente para obtener sustanciosos "rescates". Este negocio era habitual en todos los países ribereños del Mediterráneo durante varios siglos, desde Castilla o Portugal hasta Constantinopla y desde el emirato de Granada hasta Egipto. Curiosamente, esta actividad parece menos intensa en el Reino de Aragón donde los señores territoriales disponían de abundante mano de obra "mudéjar" (en Aragón y Valencia) y de campesinos feudalizados (payeses de remensa en Cataluña), mientras que en Castilla el constante trasiego de "cautivos" con los moros granadinos y el sometimiento de los conquistados (mudéjares) fue constante, hasta la toma de Granada (1492), para después derivarse a los continuos incidentes con los "berberiscos" de Túnez, Argelia y Marruecos.

Talleres eborarios venecianos situados en Rávena o en la propia "ciudad de las lagunas" serán continuadores de la industria bizantina, sobre todo a partir de principios del siglo XIII, elaborando productos similares a los realizados por aquélla.

Más tarde aparece radicado en Venecia un gran taller, el creado por la familia Embriacchi que durante los siglos XIV y XV, e incluso entrado el XVI, abastece a toda Europa de singulares productos en los que se unen las placas de marfil, sustituidas por hueso en los artículos más baratos o en caso de insuficiencia de materia prima, con las maderas taraceadas en el característico estilo italiano de incrustación denominado "a la certosina" (a la cartujana) , con lo que se obtienen vistosas "cajas de boda", relicarios, altares, espejos o cofres de variadísimos tamaños y formatos.

Los Embriacchi era una familia genovesa de comerciantes y banqueros, inicialmente llamada Embriaci, cuya casa solariega, una vieja torre del siglo XIII en el barrio portuario de la ciudad ligur, todavía se conserva. Como consecuencia de las luchas ciudadanas por la hegemonía (exacerbadas durante la segunda mitad del siglo XIII y hasta que en 1339 se nombró un Dux vitalicio), la familia Embriaci se trasladó a Florencia y poco después a Venecia donde adaptan su apellido a la más seca pronunciación véneta, transformándolo en Embriacchi. Su jefe familiar más conocido fue Baldasarre (Baltasar), que trasladó el taller a Venecia en la segunda mitad del siglo XIV. Baldasarre Degli Embriacchi es un nombre paradigmático en las artes eborarias, junto a sus sucesivos encargados de taller: su hijo Benedetto y el veneciano Giovanni di Giacopo.

Venecia había sido fundada el año 811 por habitantes de la región costera adriática que, buscando un lugar menos accesible a los ataques de francos y longobardos, se establecieron en las islas que hoy constituyen el núcleo central de la Ciudad, que pocos años más tarde, bajo el patrocinio de San Marcos, cuyo cuerpo fue traído de Alejandría, se constituiría en "Repubblica, la Serenissima" dedicada principalmente a la navegación y comercio entre Oriente y Occidente, dada su especial situación geográfica. Comprometida al transporte de los ejércitos "cruzados", uno de sus "Dux", Ugo Dandolo, aprovechó el embarque del ejército que debía participar en la IV Cruzada (1204) para, en pago del servicio naval, provocó el desembarco en Constantinopla que fue sometida a enorme saqueo y después al establecimiento, durante más de medio siglo, del "Imperio Latino" con advenedizos Emperadores flamencos y franceses (los Balduino I y II, Pedro y Roberto de Courtenay y Jean de Brienne) vinculados a los intereses venecianos.

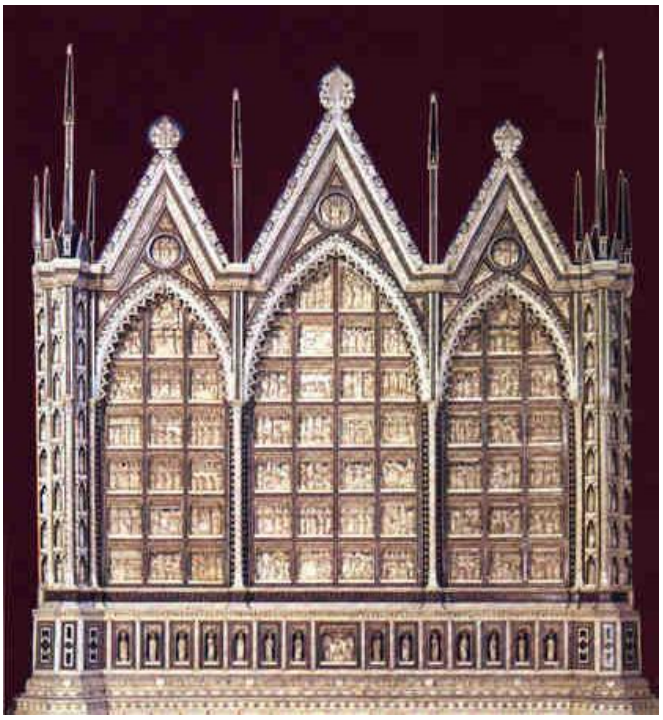
Vencedora de su rival Génova en 1381, consigue frenar temporalmente el poder otomano en Gallipoli (1416) y fundar reinos vasallos en Chipre, Creta y Morea (Peloponeso), ampliado su "hinterland" con las ciudades de Verona, Padua, Vicenza, Udine y llegando a las puertas de Milán con la incorporación de Brescia y Bergamo. Controló también la costa adriática oriental (Dalmacia) con Istria, Split y Ragusa, llegando a posesionarse de algunas islas griegas como Corfú. Estuvo constituida la república sobre una base oligárquica para evitar que un solo hombre ejerciese el poder absoluto, estando dotada de varios órganos de vigilancia: El Gran Consejo, asumía la función legislativa; el Senado la función ejecutiva, es decir: la política exterior, las funciones militares y las económicas. Por último el Consejo de los Diez se ocupaba de la seguridad interna y de una amplia red de espionaje que controlaba la vida ciudadana. El "Dux" electivo, presidía el Senado.

El creciente poderío del Imperio Otomano, que se apoderó de Chipre en 1500, apenas fue afectado por su derrota en Lepanto por una amplia coalición cristiana en la que participaron: los Estados Pontificios, Génova, Venecia, El Imperio germano y España 1571, ya que pocos años más tarde los turcos ocuparon la Isla de Creta (Candia en la terminología de la época) y se expandieron por los Balcanes, llegando a las puertas de Viena (capital del Imperio).

Sucumbió definitivamente Venecia tras su ocupación en 1797 por Napoleón, quien cedería inmediatamente a Austria por el tratado de Campoformio (7 de octubre de 1797) la propia ciudad de Venecia y los territorios de Dalmacia.

Los marfiles venecianos.

Dos grupos principales pueden formarse con los productos venecianos. El primero es una clara continuación de los marfiles bizantinos y está compuesto por grandes arquetas o cajas del siglo XII, similares a las bizantinas del siglo anterior, o por "iconos" tallados con escenas religiosas. El segundo son los productos del taller Embriacchi, del siglo XIV, en el que junto a los vistosos "cofres", existe una gran variedad de artículos e incluso grandes retablos religiosos.



Gran retablo del taller Embriacchi, Catedral de Pavia.

BIBLIOGRAFÍA

- Benvenutti G.- "Le repubbliche marinare: Amalfi, Pisa, Genova, Venezia" Roma 1989.
- Carucci, A.-"Un itinerario di arte", Museo Diocesano San Matteo, Salerno 1972.
- Carucci, A.- "Il paliotto di avorio de Salerno", 1952.
- Constable, Olivia.- "Comercio y comerciantes en la España musulmana", Barcelona 1997.
- Cutler, Anthony.-"The hand of the Master, Craftmanship, Ivory and Society in Bizantium, IX-XI century", Princeton 1994.
- Frugoni, A.-"Le repubbliche marinare", Torino 1958.
- Gaborit Chopin, D.-"Ivoires du Moyen Age", Fribourg 1978.
- Galán y Galindo, A.-"Marfiles medievales del Islam", Córdoba 2005.
- Gauthier M.-"Highways of the Faith", 1986.
- Gianfaldoni, P.-"Le antiche repubbliche marinare", 2001.
- Goldschmidt, Adolf.-"Die Elfenbeinskulpturen an der Romasnischen Zeit", Barlin 1975 (1926).
- Grabar, André.-"La iconoclastia bizantina", Madrid 1998.
- Pirenne, Henri.- "Le cittá del Medioevo", Bari 1977.
- Polo, Marco.-"El libro de las maravillas" (versión Mauro Armiño), 2000. (La primera versión castellana es de 1520).
- Travaini, L.-"I tarí de Salerno e di Amalfi" en Rassegna Amalfi, 1990.

NOTAS

[1] Aún se discute por los tratadistas si las Cruzadas fueron siete u ocho, al no contar algunos la del Emperador Federico II. Para mí son ocho: 1ª (1096-1099) proclamada por el Papa Urbano II (1095) que concluyó con la conquista de Jerusalén; la 2ª (1147-1149), conducida por el emperador Conrado III y por Luis VII de Francia, promovida por Bernardo de Claraval, teniendo como objeto la ciudad de Edesa ; la 3ª (1189-1192) provocada por la reconquista de Jerusalén por Saladino (1187), fue dirigida por el emperador Federico I "barbarroja" (fallecido en su transcurso) y los Reyes de Inglaterra, Ricardo I "Corazón de león" y de Francia, Felipe II "augusto", concluyó con la ocupación de Jaffa y Tiro; la 4ª(1202-1204), proclamada por el Papa Inocencio III se dirigía contra Egipto, comandada por Bonifacio de Monferrato. Debido a los intereses venecianos no cumplió su objetivo inicial, sino que provocó la ocupación de Constantinopla y la iniciación del "Imperio Latino" en Bizancio; la 5ª (1217-1221), fue promovida por el Papa Honorio III y en ella participaron el Rey Andrés de Hungría y el caballero flamenco Jean de Brienne, fracasando en su intento de recuperar Jerusalén; la 6ª (1228-1229) fue conducida por Federico II, sin ser autorizada por el Papa. Acabó en el tratado de Jaffa con el Sultán ayyubbí El Malik el Kamil, que permitió recuperar la Ciudad Santa y un corredor desde Acre para posibilitar el acceso de las peregrinaciones; la 7ª (1248-1254) fue conducida por Luis IX de Francia contra Egipto y concluyó con el cautiverio del Santo rey francés; Finalmente la 8ª (1270) se dirigió a Túnez, dirigida por el propio San Luis, que encontró la muerte en la misma.

[2] Denominado hoy "Libro de las maravillas" y originalmente "La descripción del mundo" y también "Il milione" (debido a que uno de los apellidos de los Polo era Emilione) el texto dictado por "Micer" Marco Polo (en latín Marci Pauli) , hijo de "Micer" Nicolo. Comenzó su viaje en 1271 a los 17 años de edad y regresó en 1295. Su prisión en Génova fue de 1298 a 1299. El viaje de retorno, por mar, duró casi tres años. Rustichello, el escritor oyente, ya había escrito novelas caballerescas bretonas (bajo el título de Meliadus). La colaboración adoleció, no obstante, de numerosos problemas de interpretación y de nomenclatura. La primera edición conocida es de 1477, en Italia y en Alemania y en 1485 en latín.

[3] Una derivación de éstos, a partir de finales del siglo XIII, en las ciudades mercantiles del Reino de Aragón serían los "Consolats de Mar", el primero en Valencia 1283 y después Mallorca, Barcelona (1347), Tortosa, Girona, Perpinyá y Tarragona como Instituciones mercantiles asociativas incluso de contenido financiero, trasplantadas más tarde al Reino de Castilla: Burgos (1494), Sevilla (1543) y otras posteriores. Las últimas (1785) Alicante, Málaga y la Coruña.

[4] Las circunstancias geográficas de Amalfi son idénticas a las que, dos milenios antes, habían movido a las ciudades fenicias de Tiro, Sidón y Biblos a convertirse en las primeras potencias mercantiles de la Historia. Atrapadas entre la cadena montañosa del Líbano, la potencia militar Asiria al Norte y la densamente poblada Palestina al Sur, en tiempos de David y Salomón, hubieron de afrontar el Mar, llegando a contornear África y convertirse en intermediarios mercantiles entre Egipto y sus dos poderosos vecinos, en concurrencia además, con las ciudades griegas en la búsqueda de materias primas y nuevos mercados. El paralelismo entre Fenicia y Amalfi es más que notable.

[5] Las "galeras" eran barcos a remo, de origen fenicio, que utilizaban también velas. Esta circunstancia les permitía maniobrar con mayor facilidad que las naves que utilizaban solo la vela y además, navegando próximos a las costas, aprovechar tanto los vientos marinos como los terrestres. En la Edad Media fue proverbial la calidad de las galeras amalfitanas.

[6] En defensa de los comerciantes amalfitanos, el Imam Al Hakim ordenó la devolución de los bienes saqueados e incluso hizo diezmar la "Guardia magrebí" que había participado en el ataque. (a finales del siglo X). Esta noticia procede de Gustavo TURIENZO en "Las relaciones entre Bizancio y el Imamato Fatimí durante el siglo XI hasta la Primera Cruzada", citando a MIGNE "Patrologiae" (XXIII.447).

[7] Esta referencia de Ibn Hayyan se sitúa en el año 941, pero cabe sospechar que podrían ser amalfitanos los marfiles mencionados por el mismo cronista, aunque atribuidos al 934, regalados por el mismo 'Abd el Rahman a su vasallo africano Musa ben Abi l'Afiya el Miknasí . Entre ellos se describen "dos botes... y una caja de marfil con bisagras de plata y techo plano,...un gran peine de Sultán para peinar la barba.. y cuatro cornos de combate..." La existencia, en el lote, de estos últimos, permite sospechar una procedencia amalfitana.

[8] Esta familia, procedía originariamente de los vikingos noruegos que se asentaron en Normandía en el siglo X. Uno de los próceres, Tancredo, fue fundador de la ciudad de Hauteville (hoy Hauteville le Guichard). Tuvo 12 hijos varones, varios de los cuales, ante la falta de perspectivas para tan numerosa prole, decidieron emigrar como guerreros mercenarios al Sur de Italia tras ser invitados por un enviado del Príncipe de Salerno. El año 1035 lo hicieron tres de ellos: Willelmus, Droggo y Hunfridus. Algo más tarde lo hizo el cuarto, Robertus (llamado "el Guiscardo", el astuto), el mayor de los hijos de la segunda esposa de Tancredo, Fresenda. Se conserva un curioso tapiz donde figura Tancredo, su esposa, sus hijos y el invitado que les ofrece emigrar al "Mezzogiorno". .El hijo mayor, Serlo, sucedió a su padre en los estados familiares de Normandía mientras los tres siguientes ocuparon, sucesivamente, el condado de Apulia: Willelmus (Guillermo) "brazo de hierro" en 1042, Droggo (Dreu) en 1046 y Hunfridus (Unfredo) en 1051. Les sucedería su medio hermano, Roberto, en 1057 como Duque de Apulia.

[9] Evidentemente si el éxito comercial de los amalfitanos en la corte cordobesa que se señala en una referencia anterior fue importante como apunta Ibn Hayyan, sería natural que estos contactos continuasen al menos durante algún tiempo. Esta posibilidad fue apuntada en mi artículo : "Sobre el origen de los marfiles cordobeses" en la revista: Arte, Arqueología e Historia, Córdoba, 2006 nº 13 (pp 51 y ss.)

[10] Es curioso señalar que el término latino "Dux" y sus derivaciones, más otros equivalentes en sentido de "guía, conductor", se registra aplicado a dirigentes de diferentes regímenes históricos de carácter totalitario: Duce, Führer, Conducator, El Gran Timonel, Rais, Imam,...todos ellos con un importante componente espiritual de guía de

la colectividad y otros: Caudillo, Al Adil, Saif, Qaid....con mayor significado militar.

[11] GALÁN Y GALINDO, Angel.- "La caja árabe de Carrión de los Condes, una hipótesis histórica" en Arte, Arqueología e Historia nº 12, Córdoba 2005.,(pp. 22 y ss). También he tratado el tema en otro artículo: "Los marfiles musulmanes del Museo Arqueológico Nacional" en Boletín del Museo Arqueológico Nacional, nº21-22-23, años 2003,04 y 05 (pp.47 y ss.)

[12] La palabra "olifant" empleada ya en la literatura francesa en 1070 (Chanson de Roland) deriva del latin elephantus (elefante) y éste del griego elephas, correspondiente al animal del que proceden los dientes incisivos o defensas del mismo, cuyo componente orgánico es el marfil. Ha de recordarse que el legendario héroe franco que formaba en la retaguardia del ejército carolingio regresando de un fallido intento de ocupación de Zaragoza, fué emboscada y atacada por montañeses vascones y guerreros árabes de Muza ben Fortún de Pamplona en el paso de Roncesvalles (año 778) y el héroe murió destrozados sus pulmones por el esfuerzo de hacer sonar su olifante sin que la llamada llegase a los oídos del Emperador Carlomagno. Sería el "olifante" más famoso de la Historia y su nombre se aplica, sin certidumbre pero por tradición, a varios ejemplares hoy subsistentes.

[13] GALÁN Y GALINDO, A.- "Marfiles medievales del Islam" , Caja Sur Córdoba 2005,

[14] Los estribos se estima que llegan inicialmente a Europa en el siglo VII, procedentes de los utilizados por las tribus mongólicas de Asia Central. Se generalizan, inicialmente en Bizancio y, por supuesto, con los jinetes árabes. Sin embargo son conceptuados principalmente como apoyo para los guerreros que practican las "cargas" de caballería, en tanto que parecen seguir utilizándose las sillas de montar sin estribos en las actividades cinegéticas. Un curioso marfil bizantino, la "caja de los Emperadores", conservado en la Catedral de Troyes, nos muestra dos escenas en que los protagonistas (supuestamente el Emperador Miguel III "el beodo" y el entonces "césar", luego Emperador, Basilio I "el macedonio", hacia el año 850-860 aproximadamente) cabalgan con estribos en una escena de parada militar y sin ellos en una representación de cacería. Ver A.Galán (o.c. 2005, pags 69 y ss.)

[15] Estudié esta cuestión en el artículo "Variantes del juego de ajedrez y sus figuras" en Arte, Arqueología e Historia, nº 14, Córdoba 2007 (pags.37 y ss.)